

Comunidades educativas visionarias: reflexiones sobre el uso social de las drogas*

Moreno Ospina, M. I. y Osorio Sánchez, L. M. (2021). Comunidades educativas visionarias: reflexiones sobre el uso social de las drogas. *Revista Cultura y Droga*, 26(31), 139-156. <https://doi.org/10.17151/culdr.2021.26.31.7>

Manuel Ignacio Moreno Ospina**
Luisa María Osorio Sánchez***

Recibido: 19 de junio de 2020
Aprobado: 9 de septiembre de 2020

Resumen

El objetivo del presente artículo de investigación consistió en develar las percepciones, creencias y prácticas que la Comunidad Educativa del Colegio Mariscal Sucre (Manizales, Colombia) tiene sobre el uso social de las drogas. La metodología aplicada fue la Investigación Acción Participativa (IAP), con enfoque mixto (Sampieri, 1998), utilizando algunas técnicas como la cartografía corporal y el grupo focal. La orientación teórica es el Construccionismo Social (Gergen y Gergen, 2009). Conclusiones: 1) Las creencias develadas por parte de los padres de familia hicieron referencia a la concepción del uso de drogas como problemática social que empieza a ser aprehendida en los planteles educativos. 2) La postura prohibicionista y sancionatoria del fenómeno del uso de drogas es compartida por los docentes del plantel educativo, quienes se ubican en ese mundo adulto y quienes perciben el plantel educativo como un lugar que se ha convertido en foco de expendio. 3) las percepciones adolescentes del fenómeno de uso de drogas se relacionan a ese mundo juvenil caracterizado por el ímpetu por vivenciar en primera persona lo que acaece, para el caso de este proceso lo relacionado al uso de drogas, los sentidos y significados otorgados al mismo, los cuales se refieren a un asunto de estilo de vida.

* El presente artículo hace parte del proyecto de investigación y proyección que se efectuó durante los años 2017 a 2019 titulado: “Comunidades Educativas Visionarias: reflexión crítica sobre el uso social de las drogas”, en el marco del Semillero de Investigación Visionarios Cultura y Droga, adscrito al grupo de Investigación de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas.

** Máster II Sciences Humaines et Sociales Universidad de París XII, Magíster Cultura y Droga Universidad de Caldas, profesor Universidad de Caldas, grupo de investigación Desarrollo Humano. Manizales, Colombia. E-mail: manuel.moreno@ucaldas.edu.co.  orcid.org/0000-0002-1068-0957. **Google Scholar**

*** Trabajadora Social. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. E-mail: luisa.osorio27141@ucaldas.edu.co.  orcid.org/0000-0003-0978-9688. **Google Scholar**



Palabras clave: uso social de las drogas, comunidad educativa, reflexión crítica, prácticas.

Visionary educational communities: reflections on the social use of drugs

Abstract

The objective of this research article was to reveal the perceptions, beliefs and practices that the Educational Community of the Mariscal Sucre College (Manizales, Colombia) has about the social use of drugs. The applied methodology was Participatory Action Research (PAR), with a mixed approach (Sampieri, 1998), using some techniques such as body mapping and the focus group. The theoretical orientation is Social Constructionism (Gergen and Gergen, 2009). Conclusions: 1) The beliefs revealed by the parents made reference to the conception of drug use as a social problem that began to be apprehended in educational establishments. 2) The prohibitionist and sanctioning stance of the phenomenon of drug use is shared by the teachers of the educational establishment, who are located in that adult world and who perceive the educational establishment as a place that has become a focus of outlets. 3) adolescent perceptions of the phenomenon of drug use are related to that youthful world characterized by the impetus to experience in the first person what happens, in the case of this process what is related to drug use, the meanings and meanings given to it, which refer to a lifestyle issue.

Key words: social use of drugs, educational community, critical reflection, practices.

Introducción

Según el Informe mundial sobre las drogas, “se calcula que unos 250 millones de personas, es decir, alrededor del 5% de la población joven mundial son consumidoras de sustancias psicoactivas” (Organización de las Naciones Unidas, 2017, p. 295). Pensar en lo anterior desde el consumo problemático lleva a reflexionar acerca del uso de drogas en contextos más cercanos y de mayor impacto, por ejemplo, en entornos educativos.

Entretejando la situación actual del país y teniendo en cuenta algunos estudios realizados sobre el consumo, se ha demostrado que el 60% de la población colombiana consume algún tipo de sustancia psicoactiva legal o ilegal, lo cual acredita y simpatiza con reflexiones hechas frente a este eje en el mundo, quizá esto genere alerta pero más aún saber que al menos el 42% de dicha población son adolescentes entre los 12 y 19 años que se encuentran en edad escolar. Con esto se deja entre dicho el concebir las drogas como fenómeno para pasar a representarlas como problemática, puesto que su uso o abuso ha llevado a generar situaciones de deserción escolar en adolescentes, relaciones conflictivas en su escuela y en sus hogares, llevando de esta forma a reflexionar sobre la neutralidad o atención que como profesionales se puede tener frente a estos casos, al igual que las acciones que se pueden adelantar para atender dicha situación.

El consumo de drogas en población escolar en nuestro país, según estudios del Observatorio de drogas Nacional en el año 2016, inicia a los 12 años y su uso ha sido problemático y diverso, puesto que esto ha trascendido a situaciones de abuso de drogas, esto quizá por la desinformación que existe frente al daño y efectos ocasionados por dichas sustancias, los cuales difieren de acuerdo al tipo de droga. Son muchos los estudios que se han realizado desde el observatorio de drogas Nacional y Departamental para conocer el estado actual del fenómeno de las drogas respecto al consumo especialmente en jóvenes. Los datos dejan mucho que pensar y mucho por hacer, pero un sistema donde se estigmatiza al consumidor y no se le presta ayuda, las posibilidades de educar entorno a las repercusiones del consumo son pocas; sin embargo, actualmente en Colombia, desde el Ministerio de salud y protección social se desarrolla una estrategia llamada Zonas de Orientación Escolar (ZOE), la cual se soporta en el abordaje de conceptos como: la escucha, la formación, la mitigación, el reconocimiento de la persona y las redes, entre otros; esto convoca a trabajar el tema de drogas entendiéndolo no solo como conjunto de costumbres, sino también de riesgos.

Haciendo un paneo general del fenómeno de las drogas se puede decir que la juventud ha sido objeto de estudio e intervención y ha sido repensada en las comunidades educativas a partir de una estrategia nacional desarrollada por el Ministerio de salud y protección social llamada Zonas de Orientación Escolar (ZOE) mencionada con anterioridad. Es importante señalar que las mayores dificultades a las que se enfrentan las ZOE son las percepciones que se tienen sobre el consumo de SPA y que generan inseguridad, inestabilidad y miedo entre el grupo de docentes,

estudiantes, directivos y padres de familia, por su parte, esta estrategia también se ha replicado a nivel departamental mediante pruebas pilotos en diferentes Instituciones Educativas, lo que ha generado resultados favorables que respaldan la pertinencia de su implementación por medio de oportunidades de formación y capacitación.

El objetivo de la ZOE se ha basado en fortalecer la comunidad educativa y sus redes para prevenir los riesgos de exclusión y estigma social de las personas que han usado o usan SPA y/o están afectadas por problemáticas asociadas al consumo, y para mitigar el impacto reduciendo la vulnerabilidad a sufrir riesgos y daños continuos, evitables y prevenibles de las personas, la familia y la comunidad. Las mayores dificultades a las que se enfrenta la ZOE son las percepciones que se tienen sobre el consumo de SPA y que generan inseguridad en la medida en que los adolescentes son vistos como sujetos enfermos e inestables, ya que el uso de drogas en el entorno escolar conlleva a situaciones conflictivas al interior de la escuela, esto entre el grupo de docentes, de estudiantes, y de padres de familia. Por lo anterior, surge la siguiente pregunta de investigación: *¿Cuáles son las percepciones, creencias y prácticas que la Comunidad Educativa del Colegio Mariscal Sucre (Manizales- Colombia) tiene sobre el uso social de drogas?*

Metodología

Se desarrolló la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), teniendo como referencia los postulados de Fals Borda (1987), puesto que desde esta acción metodológica

se apuesta al co-construir con la comunidad, tomándolos como co-investigadores, proponiendo una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante, buscando ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene de la aplicación de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados. (Fals Borda, 1987, p. 5)

Por lo tanto, la IAP se concibe como un proceso dialógico en donde se conceptualizan los problemas, se planifican y se ejecutan acciones, procurando a su vez la transformación de los contextos, como también de los sujetos que lo habitan; por eso, hablar del

fenómeno de drogas en un territorio donde quizá lo que se conozca es desde el “tabú” conlleva a replantearse nuevas concepciones del tema, como también a emprender procesos de transformación frente a este. Para el caso de la Comunidad Educativa del Colegio Mariscal Sucre, conocer lo que docentes, estudiantes y padres de familia saben acerca del uso social de las drogas llevó a extrapolar opiniones del mundo adulto y del mundo juvenil, en donde por medio de procesos participativos, lúdicos y reflexivos fue posible mediar entre posturas aportando a la mitigación del consumo de Spa, para que esta población comprendiera los daños, riesgos y usos sociales de las drogas, por medio de procesos de convivencia escolar mediante las Zonas de Orientación Escolar.

En concordancia, se propuso un enfoque mixto de investigación-acción, donde la estrategia cuantitativa fue la encuesta, la cual se entiende como un “cuestionario, que recoge las actitudes, opiniones u otros datos de una población, tratando diversos temas de interés” (Sampieri, 1998, p. 43). Se aplicó de forma aleatoria a 112 padres de familia de los grados sexto a once. Para el desarrollo de dicha técnica la pregunta que transversalizó el análisis fue la siguiente: ¿Cuáles son las percepciones que los padres de familia de la Institución Educativa Mariscal Sucre tienen acerca del uso social de las drogas?

Por su parte, se aplicó la técnica de la cartografía corporal a 31 adolescentes de los grados sexto a once, por medio de esta técnica se visibilizaron algunas prácticas y significados que los adolescentes han tejido entorno al uso social de las drogas a lo largo de su vida, de esta forma, la pregunta transversal a dicha técnica fue la siguiente: ¿Cuáles son las prácticas que los adolescentes de la Institución Educativa Mariscal Sucre tienen entorno al uso social de las drogas?

Finalmente, se llevó a cabo el grupo focal con 18 docentes de la Institución Educativa Mariscal Sucre partiendo de la pregunta ¿Cuáles son las percepciones que los docentes han construido en relación al uso social de las drogas en los entornos escolares? El encuentro se desarrolló en diferentes momentos, donde se incluyó la socialización del proyecto Comunidades Educativas Visionarias, al igual que la estrategia ZOE, la cual involucró el ejercicio docente en los procesos educativos sobre el tema de drogas.

Seguido a esto, la metodología de trabajo se desarrolló por subgrupos para un total de 7 formatos diligenciados en los cuales los docentes consignaron aquellas apreciaciones respecto a las preguntas orientadoras propuestas para la aplicación de la técnica, las cuales se construyeron con base en el tema de drogas en relación a la convivencia escolar.

El trabajo de campo se efectuó en la Institución Educativa Mariscal Sucre, la cual es un centro educativo urbano de carácter oficial, mixto, diurno, conformado por cuatro sedes según resolución de fusión N° 02055 del 29 de julio de 2002 que son: Sede A (la cumbre) en el barrio la 10 Cumbre, sede B (John Fitzgerald Kennedy) en el barrio Minitas, sede C (Ricardo Flórez) en el barrio Viveros y sede central en el barrio la Toscana (donde se realiza el proceso).

El colegio Mariscal Sucre adopta el modelo pedagógico en Escuela Activa Urbana (EAU), el cual permite un acercamiento hacia los aprendizajes colaborativos, participativos y democráticos en la formación de líderes, y así, el enfoque humanista dentro del proceso de formación sensibiliza al ser humano para su desarrollo y para que interactúe entre el medio y logre un modelo social sostenible y equilibrado; desde este modelo, la institución ha construido alianzas con la secretaría de gobierno municipal por medio de las cuales se han realizado campañas de educación preventiva del consumo de drogas.

Referente teórico

Ahora bien, el paradigma del construccionismo social fue el enfoque teórico. A partir de esta perspectiva construccionista fue posible abrir la puerta al diálogo y al intercambio de saberes que jóvenes, padres de familia y docentes tejieron en torno al tema de drogas, comprendiendo el entorno educativo como un escenario de aprendizaje social. Lo anterior desde posturas que no concebían a las drogas desde la carencia y el déficit, sino desde las posibilidades que desde miradas otras se pueden generar.

Partiendo de la perspectiva de diferentes autores tales como Gergen y Gergen (2009), Anderson (2007), McNamee y Hosking (2012) (citados por Lugo, 2014, p. 31), el construccionismo social se concibe como una corriente de pensamiento que invita al movimiento y al asombro, despertando así la curiosidad por conocer, descubrir, comprender y crear nuevos mundos o nuevas realidades; se diferencia de otras corrientes por su separación de la verdad absoluta.

El construccionismo social no habla de una verdad universal, por el contrario, reconoce las diversas formas de ser, pensar y actuar en el mundo, sin encasillarse o limitarse a una perspectiva específica; su interés se encuentra en las relaciones

sociales, y en cómo por medio de un proceso de aprendizaje dialógico, narrativo y colaborativo se construyen significados, sentidos o conceptos frente a la realidad.

Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados del proceso teniendo como referencia las técnicas cuantitativas y cualitativas aplicadas.

Alrededor de las preguntas aplicadas a padres de familia en el formato de encuesta se destacan algunas respuestas. Conocer dentro de la familia *¿qué tipo de drogas se consumen o utilizan?* arrojó que el 22% de los encuestados consume o utiliza bebidas alcohólicas, siendo notoria la aceptación que tiene el alcohol, considerado, además, por ellos mismos como una droga, seguida del cigarrillo con un 15% y los medicamentos clínicos con un 13%. Tales cifras dejan claro el conocimiento que la mayoría de los padres de familia han adquirido desde su experiencia en cuanto al tema de drogas, específicamente al considerar drogas, a sustancias como éstas que en otros casos (culturalmente y legalmente hablando) no son consideradas dentro de esta tipología, en la siguiente gráfica (Figura 1) se relaciona lo anterior:

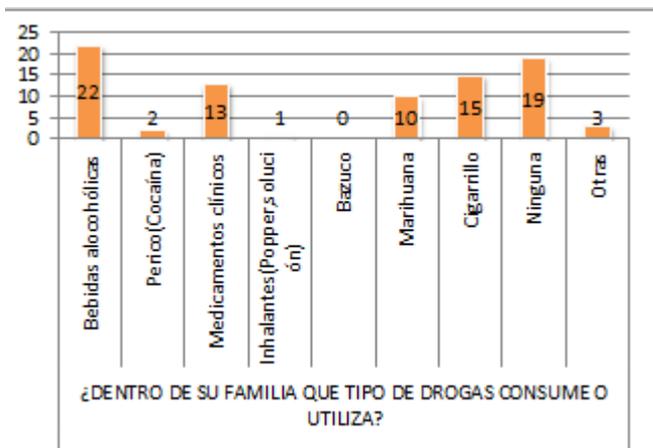


Figura 1. Gráfica de las respuestas a la pregunta 1 Tipología de SPA

Fuente: elaboración propia.

En este mismo hilo de ideas, otra de las preguntas fue: *¿al interior de cada familia se habla sobre el tema de las drogas?* El 56% de los encuestados respondieron

afirmativamente a la pregunta, siendo entonces relevante para el proyecto social explorar sobre qué tipo de diálogos se dan en las familias a partir de este tema y bajo qué miradas se abordan las prácticas relacionadas con el consumo de SPA.

Fue también importante conocer las situaciones que llevan a consumir drogas, siendo la influencia de los amigos en un 48% y la curiosidad en un 44% las situaciones que generan mayor preocupación en los padres de familia; es importante reconocer el valor que tiene el grupo de pares en las decisiones posteriores que se asuman al tener contacto con alguna sustancia alucinógena, puesto que los adolescentes han incorporado dentro de sus patrones de socialización el modelo de la cultura del riesgo.

Ahora bien, otra de las preguntas realizadas fue: ¿El consumo de drogas a qué tipo de relación lleva dentro de su familia? El 48% de los padres encuestados comenta que lleva a una relación conflictiva, solo el 1% considera que lleva a una relación armoniosa y el 5% comenta que no afecta la relación. En la primera tendencia (conflictiva) puede notarse que la mayoría de ellos consideran que el consumo de drogas hace que se genere conflicto dentro de su familia, sin embargo, es notorio que omiten que el uso o abuso que se le pueden dar a las diferentes sustancias es lo que determina el tipo de relación que el consumidor puede construir con sus entornos más cercanos, por ejemplo, el consumo de cigarrillo no genera los mismos cambios comportamentales en un individuo que el consumo de alcohol, puesto que los efectos de dichas sustancias no son los mismos, estos resultados se relacionan en la siguiente gráfica (Figura 2):

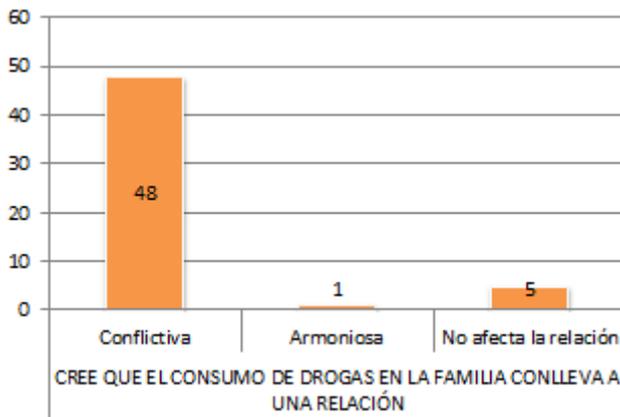


Figura 2. Imaginario de las drogas en la Familia
Fuente: elaboración propia.

De acuerdo a esto, otro de los interrogantes buscó indagar por ¿qué drogas legales conoce?, a lo que respondieron de la siguiente manera: el 24% de los encuestados considera la marihuana como una droga legal, el 19% al alcohol, el 18% al cigarrillo, y solo un 8% considera al café como una droga legal. Es evidente la información verídica que los padres de familia tienen en cuanto a una tipología simple de las drogas, al tener la capacidad de clasificar drogas legales de aquellas ilegales.

Así mismo, se preguntó por *¿qué drogas ilegales conoce?*, el 43% de los encuestados conocen la cocaína y el bazuco, el 32% las drogas de diseño, el 23% la marihuana, 10% otras y el 9% manifiesta no conocer ninguna. En relación con las respuestas suministradas es notorio el conocimiento que tienen estos padres y/o acudientes de algunas drogas que comúnmente son utilizadas de forma ilegal, sin embargo, en este campo muchos de ellos consideran la marihuana desde la ilegalidad, lo que hace pertinente informar acerca de los usos y dosis que pueden determinar que dicha sustancia sea considerada como ilegal, lo que en nuestro país se ha contemplado desde el año 2006 con el nuevo Código de policía.

Por otro lado, otra de las técnicas aplicadas de corte cualitativo, esta vez con los jóvenes, fue la cartografía corporal como herramienta que ubica al cuerpo como primer territorio de identidad, permitió indagar sobre las prácticas generadas por los adolescentes en su interacción con las drogas, reconstruyó la experiencia partiendo de la metáfora del cuerpo retomando los ojos, la cabeza, las manos y los pies donde por medio de preguntas guiadas se llegó a la autorreflexión tanto de los participantes como la de los orientadores, que descubren a través de la aplicación de la técnica diagnóstica, elementos como símbolos y significados que los adolescentes han construido y que determinan la construcción de la estética corporal cuando existe una afinidad con el uso de drogas, a continuación se relacionará una de las cartografías elaboradas por los jóvenes (Figura 3).

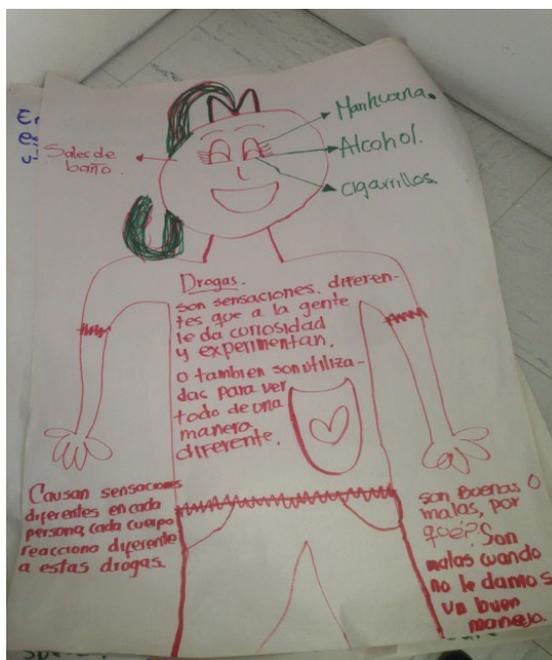


Figura 3. Fotografía de una de las cartografías corporales en proceso
Fuente: elaboración propia.

Algunas partes del cuerpo tomaron protagonismo en esta construcción. Dentro de la silueta corporal, los **ojos** reflejan las experiencias particulares o cercanas sobre qué drogas conocen, han visto vender o consumir dentro y fuera de la institución. Haciendo uso de la intuición, los adolescentes enuncian de manera explícita los diferentes tipos de drogas con los que han tenido contacto directo o indirecto, los cuales son plasmados en el papel. La apertura que se tiene frente a las drogas por parte de ellos permite evidenciar los significados construidos alrededor de las mismas, un ejemplo claro de esto son los sobrenombres particulares (Marihuana: Santa María; Pérez: perico; Galazos: sustancias inhalantes) que cada subgrupo le otorgó a diferentes drogas, allí la afinidad que se tiene con estas sustancias es notoria, al igual que la necesidad de relatar durante la elaboración de la cartografía las drogas que han oído mencionar en sus espacios micro de relación (grupo de pares) como el Tussi, Cocodril y derivados del LSD, las cuales durante la sesión afirmaban desde la curiosidad sus posibles efectos y el interés de profundizar aún más en estas sustancias emergentes al referirse como las “drogas de moda”.

Es visible cómo el tema de las drogas lleva consigo un “juego del lenguaje” implícito, connotado por Wittgenstein (1988) como una “construcción de espacios reales, cotidianos, poniendo en cuestión todas aquellas formas artificiales que pretenden suplantarlos, bajo pretextos, por ejemplo, de ser perfectos, precisos o más lógicos” (p. 18). Nadie escapa de esto, en este caso los estudiantes mencionaban las drogas por medio de “sobrenombres” que sin lugar a duda hacen referencia a las experiencias que han tenido, por eso, la forma de nombrarlas se convierte en formas de vida porque así se hacen sujetos y forman parte del mundo de acuerdo al significado que le otorgan a las drogas en su vida, lo utilizan como medio de camuflarse de los comentarios que otros realizan al respecto o simplemente como sello personal.

Así mismo, la **cabeza** como medio de construcción de significados, como la razón de lo que se percibe y se intuye realiza preguntas como: *¿Qué son las drogas?*, en su mayoría conciben las drogas como sustancias psicoactivas, que alteran funciones normales del organismo y que su consumo puede afectar las relaciones que establecen con sus entornos familiares y escolares, en este aspecto fue obvia la diversidad de símbolos, construcciones, significados y sentidos que los estudiantes tienen sobre el concepto de drogas, todos y cada uno comparten lo que creen que son las drogas de acuerdo a sus experiencias vividas y experiencias de personas cercanas, de igual forma, muchos de ellos connotan que las drogas “son de lo mejor” y que estas se convierten en un escape a la “dura realidad”, “que llevan a nuestra mente a volar a un lugar inexplicable”.

En nuestra cabeza se da la construcción de sentido, aquello que experimentamos o simplemente conocemos, saber si algo es bueno o malo toma mucho tiempo y sobre todo muchas experiencias, algunos de estos adolescentes afirman que las drogas “son muy malas” pero esto no todos lo plasman en su autodibujo, manifiestan que sienten “temor a ser condenados” por sus otros compañeros por el simple hecho de no pensar como todos.

Del mismo modo, la metáfora de las **manos** tiene gran importancia en este juego corporal, ya que por medio de estas se puede crear y tocar, en este caso simplemente experimentar u observar cómo otros experimentan usando algún tipo de drogas, los adolescentes reconocen las múltiples formas de utilizar algunas sustancias, comentando que ello se puede hacer “inhalandos, fumando, aplicando, escuchando, quemando, oliendo, inyectándose” entre muchas otras formas de uso y consumo.

Esta parte del cuerpo como forma de “curiosear” el mundo, quizá particularmente ese mundo de las drogas, hace que se generen reflexiones en cuanto a las implicaciones que su uso trae al cuerpo tanto física como internamente, muchos de estos adolescentes refieren que la forma o sea los instrumentos y medios utilizados para el consumo, es lo que en últimas determina los daños a nuestro organismo, manifestando que el más grave son las “neuronas que perdemos”, puesto que ello ocasiona un desequilibrio emocional y en el aprendizaje. En este punto comentan que aparte de traer consecuencias en la salud.

Seguido a esto se utilizan de manera metafórica los **pies**, al ser la parte del cuerpo en la que nos apoyamos para caminar, los pies se convierten en el medio por el cual se da sentido a nuestras prácticas, puesto que permiten desplazar el cuerpo hacia los espacios donde se han consumido o consumen drogas; allí la pregunta orientadora estuvo construida en relación a los lugares donde se da el consumo dentro y fuera de la institución; los estudiantes refieren que el uso de estos espacios son transitados en la cotidianidad ya que son de fácil acceso para los adolescentes, algunos de estos son parques, calles, discotecas, al igual que espacios no convencionales donde se da el consumo como la reserva natural y las laderas donde se construyen canaletas que son cercanas a la institución.

De acuerdo a lo anterior, las prácticas adolescentes que emergieron, teniendo en cuenta la metáfora del cuerpo, se relacionaron con la forma de habitar su contexto personal, familiar y construido con su grupo de pares, las formas de consumo (inhalar, ingerir, etc.) y los rituales derivados de los diferentes encuentros en los lugares destinados para el uso de drogas, dichos rituales entendidos como el sentido dado a cada encuentro y a cada acción; así mismo, la curiosidad en estos adolescentes despertó el interés por probar y experimentar con alguna sustancia psicoactiva, esto entendido como otra de las prácticas llevadas a cabo por los ellos, algunas de estas basadas en la importancia del cuidado de sí.

Adicional a esto, las casas “lugares de residencia” son el espacio donde el adolescente intenta legitimar prácticas de consumo dentro de la intimidad de su espacio personal. En este sentido, valdría la pena preguntarse cómo la familia asume el consumo de drogas dentro del hogar y las acciones generadas a raíz de estas prácticas, así mismo, el interés del adolescente en incorporar dentro de la cotidianidad de la familia acciones relacionadas con las drogas hace necesario plantearse una práctica académica que incluya a la familia en los procesos de formación educativos sobre las drogas, puesto

que son actores implicados en la construcción de sentido que el adolescente le otorga a los fenómenos sociales, en este caso particular el de las drogas.

Partiendo de lo anterior, fue posible conocer las percepciones con la que los docentes construyen apreciaciones respecto al concepto, al rol docente, la percepción que tienen de estudiantes consumidores, al escenario escolar, esto en torno al uso social de las drogas, a partir de la implicación que tienen estas situaciones en el desarrollo de acciones tendientes a mejorar los procesos de convivencia escolar en el aula de clase, esto se realizó por medio de un grupo focal, el cual permitió develar las percepciones de los docentes en torno a los elementos mencionados con anterioridad.

Lo que emergió por parte los docentes carece de profundidad en la medida en que las acciones educativas emprendidas por ellos para enfrentar situaciones asociadas al consumo de sustancias psicoactivas no han generado un impacto positivo y proyectivo que lleve al estudiante a generar cambios en su relación con las drogas, ya que esto lo consideran como un asunto de uno solo y no de todos, esto evidenciado en la narrativa construida por algunos docentes “no hay acción que tenga valor para mitigar el mal, a ellos (estudiantes) no les importa quieren seguir viviendo la experiencia” (comunicación personal, 10 de octubre de 2018).

Es importante resaltar, que el locus de enunciación desde el docente refiere una posición sancionatoria, puesto que los adolescentes son señalados como sujetos generadores de conflicto al ser consumidores de drogas, por ende, si se trasciende la mirada acusatoria con la cual se concibe al estudiante, se podrá ver a este como sujeto proactivo en la construcción de soluciones frente al tema; “Así, cuando los/las jóvenes evitan la quietud, por contrapartida se vuelven activos frente a la realidad, asumen su rol como sujetos de cambio que los llevan a probar diversas fórmulas, algunas radicales, otras idealistas, otras divertidas sin enjambre lógico aparente” (Romero Miranda, 2016, p. 15).

En concordancia con los impactos generados durante los procesos emprendidos por los docentes, en lo referido al acompañamiento institucional desde su rol como educador a través de las rutas de atención que sustentan las acciones emprendidas para mitigar el tema de drogas en los entornos escolares, no han generado cambios estructurales en la forma en cómo se aborda y se educa sobre el fenómeno de drogas. Esto constatado en apreciaciones hechas por docentes como “se realiza el debido proceso, hay un llamado de atención verbal y escrito, se llama a los padres de familia,

se establecen compromisos, pero al final todo sigue igual” (comunicación personal, 21 de abril de 2019).

Discusión

La experiencia investigativa abordó para sus análisis una categoría emergente denominada “Uso social de las drogas”, la cual se entiende como el conjunto de percepciones y prácticas cotidianas que los sujetos ejercen cuando interactúan con alguna sustancia psicoactiva, teniendo presente la triada: *contexto, sustancia y sujeto*, puesto que desde ésta es posible identificar reacciones, comportamientos, sentidos y significados otorgados a las prácticas de consumo.

Así mismo, los elementos experienciales vivenciados durante el desarrollo del diagnóstico se sustentan en de elementos conceptuales como las intersubjetividades conflictivas, el mundo de lo adulto y lo juvenil, y el uso social de las drogas en escenarios escolares como categoría emergente y de principal interés para el desarrollo del proyecto social Comunidades Educativas Visionarias.

Entender la intersubjetividad es poner en diálogo constante la forma de ser, pensar y habitar lo cotidiano de cada sujeto a partir de la construcción social de la realidad frente a las drogas, quizá, desde aquí es que empiezan a surgir los conflictos derivados de los fenómenos emergentes en la realidad inmediata, en palabras de Alfred Schütz (2007) desde lo fenomenológico de la vida cotidiana “el significado es intersubjetivo; es decir, se construye considerando al otro y en interacción con el otro” (p. 234).

Es así que reflexionar acerca del fenómeno de las drogas de forma complementaria hace que converjan diferentes actores inmersos en la comunidad educativa, docentes, padres de familia y estudiantes que de forma individual han construido su realidad y los significados en torno a la misma, es por esto que

abordar la construcción de la realidad social no desde la actuación de la subjetividad individual, sino de la intersubjetividad es lo que en últimas hace que se materialice la interacción social, siendo esto transversal a las emociones, puntos de vista encontrados, producto del mundo en el que ha adquirido experiencia cada sujeto, y es justamente aquí en donde está el reto, puesto que reflexionar desde lo intersubjetivo, conlleva a generar encuentros dialógicos. (Schütz, 2007, p. 236)

Así pues, la intersubjetividad dialógica es una negociación conjunta entre la realidad escolar desde los significados singulares, a partir del primer punto de referencia subjetiva del “mi” y el significado plural elaborado a partir del “otro” que confluyen en una orientación de las acciones basadas en las relaciones de proximidad y lejanía mediadas por el lenguaje entre el mundo de lo adulto y lo juvenil. Es por esto que “el lenguaje resulta central. Es a través de este que se organiza el mundo, pues gracias a él tipificamos la realidad; es decir, vamos aprendiendo a nombrar a las cosas de acuerdo con los tipos creados socialmente” (Hernández Romero y Galindo Sosa, 2007, p. 235). Lenguajes sancionatorios o de experimentación relacionados con el objeto de interés (drogas) como situaciones inmediatas.

Ahora bien, pensar en lo intersubjetivo es reconocer la existencia de diversos mundos, particularmente el mundo de lo adulto y el mundo juvenil, que sin lugar a duda tienen características opuestas, por su parte lo contemporáneo “pone a la cultura y las relaciones sociales de una época, como elementos que producen visiones particulares y múltiples de los fenómenos que experimentan los sujetos pertenecientes a una misma generación” (Romero Miranda, 2016, p. 1).

Por ende, la percepción que los adolescentes tienen sobre el fenómeno de las drogas se asocia con las experiencias adquiridas mediante los entornos con los cuales ha socializado y las relaciones que ha construido con personas contemporáneas o sea de su misma edad; por eso el discurso de lo juvenil en relación al fenómeno de drogas, conocido en la aplicación diagnóstica, pudo poner en evidencia la concepción no sancionatoria en cuanto al consumo de drogas, pero si los conflictos derivados de esto en el “mundo de lo adulto”, o sea desde sus padres y profesores.

De esta forma, en palabras de Romero Miranda (2016), al “mundo juvenil” se le ha connotado desde la experimentación y al “mundo adulto” desde la experiencia, ahí puede ser notorio el discurso dominante prohibicionista que tienen los docentes de la Institución educativa y padres de familia en cuanto al uso de drogas, esto, por un lado, derivado de las formas de vida por medio de las cuales crecieron y se desarrollaron en un entorno cultural y social, producto de generaciones pasadas y, por otro lado, el discurso de lo juvenil transversalizado por las prácticas de consumo que han establecido los adolescentes, en pocas palabras: “desde las ganas e ímpetu por vivenciar y sentir en primera persona los hechos que devienen y acaecen.” (Romero Miranda, 2016, p. 6).

De acuerdo a lo anterior, poner en diálogo estas dos posturas ha generado conflictos en las relaciones que han establecido los actores de la comunidad educativa, desde el mundo juvenil y el mundo adulto, a partir de las percepciones que han tejido sobre el uso de drogas en el entorno escolar. Es por esto que se tipifica en el diagnóstico social como situación central objeto de intervención “las Intersubjetividades en conflicto entre el mundo de lo adulto y lo juvenil desde el “uso escolar de las drogas”.

Es así que, poner a dialogar estas dos posturas desde lo intersubjetivo, para el caso particular de la comunidad educativa del Mariscal Sucre, hace que se genere una subversión o conflicto desde lo generacional, puesto que los jóvenes y adultos no se ponen ambos en el lugar del otro; esto se hizo notorio en la aplicación diagnóstica ya que en el caso de los padres y docentes el uso de drogas se concibe como algo perjudicial y como una problemática social, además de asumirse como responsables de transformar dicha situación de consumo presente en la juventud, es por esto que, el problema entre adultos y jóvenes no es un problema de edad, sino uno relacionado con la delegación del poder.

Quizá lo anterior es lo que ha llevado a ubicar en posiciones diferentes las percepciones juveniles y adultas sobre drogas, siendo notoria la “inseguridad” que aqueja a aquellas personas del mundo adulto en relación a las consecuencias que lleguen a traer las prácticas, en este caso, aquellas asociadas al uso de drogas en la juventud, puesto que: “las concepciones de mundo de los/las jóvenes les parecen tan refractarias a los adultos, que en algunos casos le suenan hasta peligrosas” (Romero, 2016, p. 4).

De esta manera, pensarse un proceso educativo que abarque a los diferentes actores de la Institución educativa a partir de las verdades opuestas encontradas durante la elaboración del diagnóstico hace que las acciones que se planteen no se encasillen únicamente en una reflexión sancionatoria del uso de drogas, sino que lleve a trascender dicha reflexión a una crítica, que en últimas enseñe a docentes y padres estrategias de trabajo entorno al fenómeno y a los alumnos los efectos, causas, consecuencias que el consumir trae a la elaboración de proyectos de vida y construcciones de realidad frente a las drogas, teniendo como hoja de ruta el criterio de inclusión que la Zonas de Orientación Escolar aporta como estrategia de trabajo, para abordar lo relacionado a la mitigación del riesgo y reducción del daño, producto del uso de SPA en los entornos escolares.

Finalmente, la mirada bajo la que se ha construido el diagnóstico social se enmarca en la articulación del rol profesional del Trabajo Social y el proceso de práctica a través del proyecto social, en este punto es fundamental destacar la importancia de la apuesta profesional al querer incursionar en un proceso de reflexiones críticas en relación al uso de drogas en entorno escolares, puesto que desde esto se posibilitó que los adolescentes se concibieran como sujetos partícipes de su propio cambio, a partir del lugar político que tejieron en torno a la toma de decisiones respecto a prácticas de consumo.

Conclusiones

Las creencias develadas por parte de los padres de familia hicieron referencia a la concepción del uso de drogas como problemática social que empieza a ser apprehendida en los planteles educativos y que afecta, sin lugar a dudas, las relaciones que se establecen con los adolescentes en los entornos familiares, es por esto que lo que perciben los padres se ubica en una mirada sancionatoria del fenómeno del uso de drogas, al creer que las drogas “son malas” y solo “traen problemas a la vida adolescente”.

Así mismo, la postura prohibicionista y sancionatoria del fenómeno del uso de drogas es compartida por los docentes del plantel educativo, quienes se ubican en ese mundo adulto y quienes perciben el plantel educativo como un lugar que se ha convertido en foco de expendio y consumo de sustancias psicoactivas, y en donde comentan que su rol docente se aleja un poco de la atención de dicho fenómeno puesto que esto debe ser interés principalmente de familiares y el equipo psicosocial del plantel, los docentes han manifestado que “la institución ya no es para estudiar sino para consumir” además de esto, tachan el actuar de los padres de familia como los que impulsan dicha práctica en los adolescentes.

Por otro lado, las percepciones adolescentes del fenómeno de uso de drogas se relacionan a ese mundo juvenil caracterizado por el ímpetu por vivenciar en primera persona lo que acaece, para el caso de este proceso lo relacionado al uso de drogas, los sentidos y significados otorgados al mismo, los cuales se refieren a un asunto de estilo de vida por parte de los adolescentes, a unos juegos del lenguaje y a las prácticas juveniles ejercidas por ellos a la hora de usar alguna droga, lo cual varía de acuerdo al sujeto, a la sustancia y al contexto; de este modo para los adolescentes el uso de drogas es “algo que libera” y a su vez “ayuda a salir de la realidad”,

entre estas prácticas se encuentra el abuso de sustancias producto del desconocimiento que se tienen sobre las mismas, la aceptación en un círculo de amigos, la curiosidad, entre otras.

En este sentido, se ponen sobre la mesa diferentes alternativas para emprender procesos de información y capacitación a padres de familia respecto al fenómeno de las drogas, en donde ellos no sean los únicos actores sino que sus hijos, al igual que docentes del plantel educativo, contribuyan para generar conjuntamente estrategias de transformación, puesto que es notorio más allá de la información suministrada en la encuesta, la incidencia que el consumo de drogas tiene en la convivencia y relacionamiento de estas familias y los adolescentes con sus entornos escolares y comunitarios.

Los jóvenes que participaron del proceso pudieron visibilizar sus nociones y prácticas sobre el uso de drogas en el entorno escolar, compartiendo esto con sus padres y docentes como forma de complejizar la lectura de la realidad social.

Referencias

- Gergen, K. y Gergen, M. (2009). *Reflexiones Sobre la Construcción Social*. Ediciones Paidós.
- Hernández Romero, Y. y Galindo Sosa, R. V. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz. México. *Espacios Públicos*, 10(20), 228-240. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602012>
- Fals Borda, O. (1987). *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo XXI Editores.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2017). *Informe mundial sobre las drogas*. Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. https://www.unodc.org/wdr2017/press/WDR_Booklet1_Exsum_Spanish.pdf
- Romero Miranda, A. (2016). Conflicto Generacional: una lectura desde la construcción de realidad, la delegación del poder y la resignificación de la felicidad en los mundos juveniles. *Revista latinoamericana Crítica.cl.*, 24, 1-11. <https://critica.cl/ciencias-sociales/conflicto-generacional-una-lectura-desde-la-construccion-de-realidad-la-delegacion-del-poder-y-la-resignificacion-de-la-felicidad-en-los-mundos-juveniles>
- Sampieri Hernández, R. (1998). *Metodología de la Investigación*. Macgraw-Hill.
- Schütz, A. (2007). *Fenomenología del mundo social*. Editorial Paidós.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. UNAM-Crítica, Barcelona.